

REVISTA No. 99



# VOZ JUVENIL

ENERO - MARZO 2024

La Sangre

EL ADULTERIO  
Y LA FORNICACIÓN

COMPORTAMIENTO  
ADECUADO

*Rescatados con  
sangre preciosa*



# COMITÉ NACIONAL JUVENIL CONSISTORIO DE ANCIANOS

## DIRECTORIO

### / ASESOR

Diác. Levi Gerzon Aguirre Juárez

### / PRESIDENTE

Ob. Jorge Luis Vargas Jiménez

### / VICEPRESIDENTE

David Moreno Hernández

### / SECRETARIA

Coral Marisol Loera Huerta

### / TESORERA

Diana Yasiref Rosales Pech

### / DIFUSIÓN

Ana Cristina Abarca Luna

### / ENLACE COMITÉS REGIONALES

Angélica Ortiz González

### / EVANGELISMO

Brayan Jared del Angel Castillo

### / CANTO Y MÚSICA

José Hilario Gómez Canizalez

### / REVISTA VOZ JUVENIL

Christian Isaí Ángeles García

### / PRESIDENTE

Min. Moisés Cruz Juárez

» [presidente@cgiglesiadedios.org](mailto:presidente@cgiglesiadedios.org)

### / VICEPRESIDENTE

Min. Lorenzo Rivas García

» [vicepresidente@cgiglesiadedios.org](mailto:vicepresidente@cgiglesiadedios.org)

### / SECRETARIO

Min. Encarnación González Martínez

» [secretario@cgiglesiadedios.org](mailto:secretario@cgiglesiadedios.org)

### / TESORERO

Min. David Uzziel Vázquez Moreno

» [tesorero@cgiglesiadedios.org](mailto:tesorero@cgiglesiadedios.org)

### / CAM

Min. James Hernández Fajardo

» [cam@cgiglesiadedios.org](mailto:cam@cgiglesiadedios.org)

### / CAD

Min. Misael Anguiano Jiménez

» [cad@cgiglesiadedios.org](mailto:cad@cgiglesiadedios.org)

### / CAA

Min. Misael Benitez Arroyo

» [caa@cgiglesiadedios.org](mailto:caa@cgiglesiadedios.org)

### / CONSEJO EDITORIAL

Min. Abel Cruz García

» [editorial@cgiglesiadedios.org](mailto:editorial@cgiglesiadedios.org)

La publicación de esta revista fue supervisada por la  
Comisión de Asuntos Doctrinales.

Enero - Marzo 2024

Revista No. 99

Colaborador Voz Juvenil:

Josué Rojas

CONFERENCIA GENERAL DE LA IGLESIA DE DIOS.

Registro constitutivo SGAR 18/93

Oficinas generales: Calle Norte 66 No. 3731.

Col. Mártires de Río Blanco C.P. 07831,

Ciudad de México. Apartado postal 131-039.

[www.cgiglesiadedios.org](http://www.cgiglesiadedios.org)

# » PREFACIO

Juventud de la Iglesia de Dios, Paz a vosotros. Por gracia de Dios hemos concluido con un año más e iniciamos el 2024 con un nuevo plan de trabajo que lleva por título «*Levántate y come, porque largo camino te resta*», donde estaremos fortaleciendo nuestra fe de acuerdo a nuestras diferentes edades y así prepararnos para seguir creciendo con una gran madurez espiritual. Teniendo la primera directriz: «*Desead como niños*» donde consolidaremos nuestra formación espiritual recibida a principios de nuestra carrera espiritual.

Recordaremos el amor de Dios hacia su creación recordando aquel «*año del jubileo*» que llevaba a cabo el pueblo de Israel, dejándonos una enseñanza en nuestro tiempo actual.

Reflexionaremos en nuestra vida dónde se encuentra nuestro corazón, entendiendo que la palabra de Dios refiere a la mente: nuestros pensamientos, cuando se habla del corazón; y como jóvenes solemos aprovechar esa etapa para dedicar cada pensamiento y acción a nuestros gustos personales, trabajos, estudios, buscando tener una vida estable en este mundo. Nuestro corazón debe ser entregado a nuestro Dios, en obediencia, alabándole y estudiando su palabra.

La palabra de Dios contiene distintas profecías desde su inicio hasta su fin, siendo el libro del Génesis el libro que habla sobre los principios de la humanidad y el pueblo de Dios, pero también contiene profecías, palabras de Dios dadas a los primeros hombres que en su tiempo se cumplieron o están por cumplirse y las cuales conoceremos.

Una de las profecías que conocemos y que ya fue cumplida fue la muerte de nuestro Señor Jesucristo, pereciendo en aquella cruz por amor a nosotros para rescatarnos del camino de perdición, sabiendo que la sangre de los animales no podían borrar el pecado pero aquel cordero sin mancha tuvo que derramar su sangre la cual fue el precio para pagar por nuestros pecados.

La sangre de nuestro cuerpo también tiene gran importancia, la cual debemos cuidar y entender que de manera simbólica y literal es la que nos da vida a nuestro ser, en nuestro templo donde mora el Espíritu de Dios. Nuestro templo debe permanecer en Santidad, manteniendo esa limpieza para entregarlo a Dios sin mancha, sin falta, alejándonos de todo acto carnal como la fornicación, que además de contaminar nuestro cuerpo con en esta práctica, caemos en desobediencia a Dios transgrediendo su ley y, por lo tanto, llevar pecado en nosotros.

Como hijos de Dios debemos alejarnos de toda práctica mundana, de los deseos de la carne, evitando así caer en pecado y mostrarnos como ejemplo ante las gentes; siendo esa luz que ilumine en el camino de oscuridad evangelizando a las almas que no conocen a Dios con el ejemplo de nuestras propias obras y no solamente con palabras.

Nuestro deseo para todo aquel que dedique parte de su tiempo en la lectura de estos artículos es que sean de provecho y edificación espiritual en su vida. El Señor les siga bendiciendo.

Fraternalmente:  
**Depto. Voz Juvenil**

# Contenido

**PLAN NACIONAL**  
Desead como niños

4

**VIDA BÍBLICA**  
El año del jubileo

6

**SALUD**  
La Sangre

8

**EL FIN DEL SIGLO**  
El adulterio y la fornicación

10

**CON UN CORAZÓN LIMPIO**  
¿Dónde está tu corazón?

12

**EVANGELISMO**  
Comportamiento adecuado

15

**DOCTRINA**  
Rescatados con sangre preciosa

18

**PROFECÍA**  
Tres aspectos proféticos de Génesis

20

**GALERÍA**

24

**REPASO**

27



# DESEAD COMO NIÑOS

(Plan de trabajo nacional)

Desde el momento en que comenzamos nuestra carrera espiritual como jóvenes, estamos imbuidos de enseñanzas fundamentales que nos guían en nuestro camino. Aunque no todos nacemos en el seno de la Iglesia de Dios, comprendemos que, como niños, absorbemos estas lecciones con asombro y confianza, sin cuestionar ni dudar. Pero a medida que crecemos y avanzamos, enfrentamos desafíos y distracciones que pueden poner en peligro nuestra conexión con Dios. En esta primera directriz del plan nacional, explicaremos por qué es vital mantener el deseo y la humildad de un niño en nuestro camino espiritual para consolidar de manera firme y perdurable las lecciones y formación inculcadas al inicio de nuestra carrera espiritual, con el propósito de no desviarnos de los senderos trazados por Dios.

## Manteniendo el deseo puro.

Recuerda esos primeros días en los que conociste a Dios. Tu fe era simple, pura y apasionada. No cuestionabas su amor ni sus promesas, simplemente creías. Jesús mismo nos animó a ser como niños en la maldad (son sinceros, sin pecado) cuando dijo: «Y dijo: De cierto os digo, que si no os volviereis, y fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos» (**Mateo 18:3**). En la etapa de la juventud, debemos mantener esta disposición de corazón.

Es fácil caer en la trampa de la complacencia, a medida que maduramos. Comenzamos a buscar respuestas complejas en lugar de confiar en la simplicidad de la Palabra de Dios. Pero, al igual que un niño no necesita comprender todos los misterios del mundo para confiar en sus padres, nosotros también debemos confiar en Dios en

todas las circunstancias de nuestra vida.

### **La Humildad de un niño.**

La humildad, es una de las cualidades más notables de un niño. Ellos reconocen que no tienen todas las respuestas y dependen de sus padres para ser guiados. Del mismo modo, como jóvenes, debemos reconocer nuestra necesidad de la dirección y el amor de Dios. La humildad nos ayuda a admitir nuestras debilidades y a rendirnos ante la soberanía de Dios en nuestras vidas.

Pablo nos recuerda en **Filipenses 2:5-7**: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: El cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual á Dios: Sin embargo, se anonadó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante á los hombres». Siguiendo la recomendación de Jesús, debemos despojarnos de nuestro orgullo y ser siervos obedientes del Señor.

### **Consolidando.**

Para consolidar de manera firme y perdurable las lecciones y formación inculcadas al inicio de nuestra carrera espiritual, debemos recordar la importancia de permanecer arraigados en la Palabra de Dios y en la comunión con otros hermanos. La oración, la lectura de las Sagradas Escrituras y la adoración, son elementos esenciales para mantener nuestro deseo y humildad como niños.

### **Manteniendo nuestro rumbo.**

El camino espiritual puede ser largo y lleno de obstáculos, pero, al mantener el deseo y la humildad de un niño, podemos perseverar. Mantengamos en mente que Dios nos guía y nos ama incondicionalmente, si confiamos en Él, nunca nos desviaremos de sus senderos.

En conclusión, vivir en humildad como la experimenta un niño, es crucial para consolidar todas las enseñanzas recibidas al inicio de nuestra

vida espiritual. Al hacerlo, podremos resistir las distracciones y tentaciones que se cruzan en nuestro camino y permanecer firmes en los senderos trazados por Dios. En esta etapa que nos toca vivir, recordemos la sabiduría que encontramos escrita y sigamos creciendo en nuestra relación con Él, con corazones abiertos y humildes.

Que este recordatorio nos inspire a mantener nuestra condición como la de un niño en la malicia y a seguir creciendo en nuestro amor y compromiso con Dios. Dado que somos jóvenes, tenemos un futuro lleno de promesas y un Salvador que siempre caminará a nuestro lado. ¡Que Dios nos guíe y fortalezca!





# EL AÑO DEL JUBILEO



Christian Isaí Ángeles García.  
Uruapan, Michoacán. R20

«Y bendijo Dios al día séptimo, y santificólo, porque en él reposó de toda su obra que había Dios criado y hecho» (**Génesis 2:2**).

Como ya hemos estudiado muchas veces desde pequeños: nuestro Dios formó la tierra solamente en seis días, y el séptimo lo reposó, lo santificó y lo bendijo. El Señor da el orden de la semana con siete días, siendo el último, en el que reposó y mandó al hombre descansar también de toda su obra, siendo este, uno de los Diez Mandamientos. «Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; Mas el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios...» (**Éxodo 20:9-10**).

Nuestro Dios sabía que el hombre, como parte de su creación, necesitaría de un día de descanso, después de seis días en el que trabajaría y realizaría toda su obra y actividades, por ello da el sábado como día de descanso «También les dijo: El sábado por causa del hombre es hecho; no el hombre por causa del sábado» (**Marcos 2:27**). (No descansando a su manera y voluntad, sino dedicando a Dios el día completo).

En los inicios de la vida humana, Adam y Eva podían comer el fruto de todo árbol (excepto del árbol de la ciencia del bien y del mal) sin ningún esfuerzo, tenían una gran facilidad para adquirir sus alimentos, pues aquel huerto era regado por un río repartido en cuatro ramales que alimentaba toda hierba y daba su fruto de manera natural. Cuando el hombre pecó esa facilidad dejó de existir, pues no solo el hombre sufrió conse-

cuencias, también la tierra fue maldecida y dejó de tener esa fertilidad que tenía en un principio, ahora el hombre tenía que trabajarla para poder obtener sus frutos, pasando por un proceso de sembrar, regar, cosechar, segar, etc.

Recordemos que la vegetación también es considerada como un ser vivo, la cual nos proporciona oxígeno y alimento a los seres humanos y animales, y también debe ser cuidada y permitir que su proceso natural sea realizado correctamente para que pueda coexistir y cumplir con su función.

Entendiendo que la hierba también tiene vida, y que es parte de la creación de Dios y tendría que ser trabajada, también se otorgó un descanso para la tierra, siendo una instrucción que le fue dada al pueblo de Israel. «Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña, y cogerás sus frutos; Y el séptimo año la tierra tendrá sábado de holganza, sábado á Jehová: no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña» (**Levítico 25:3-4**). Una vez que hubieren entrado a la tierra prometida tendrían que cumplir con esta instrucción, así como al hombre se le dio seis días para hacer su obra, por seis años la tierra podía ser sembrada y podada, pero al cabo del séptimo año tendría un descanso, un año de holganza en la que no debía ser sembrada, podada ni segada, ni los frutos de ella se podían vender; pues sería ¡Sábado de la tierra!, un año de reposo en el que solo sería para comer el fruto segado de

ella, de los años anteriores.

El Señor prometió bendiciones para el pueblo y su tierra al ejecutar esta ordenanza, les aclaró que no debían preocuparse que habrían de comer el año séptimo si no podían trabajar la tierra, porque Dios les bendeciría y en el año sexto su tierra produciría fruto en hartura, lo suficiente para comer en el año séptimo y más *«Entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y hará fruto por tres años»* (**Levítico 25:21**).

También el pueblo recibió otra instrucción referente a su tierra: debían de contar siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años (siete semanas por siete días); y al año cincuenta sería año de jubileo, nuevamente la tierra tendría que reposar y no debía ser sembrada, podada ni segada. En el mes séptimo, a los diez del mes; sería tocada la trompeta de jubilación (este día era santa convocación, pues se conmemoraba el día de las expiaciones como les fue ordenado: en el mes séptimo al primero del mes, era sábado y conmemoración al son de trompetas, y a los diez del mes nuevamente era sábado donde se debía ofrecer ofrenda encendida (**Levítico 23:24-28**), siendo el día de la expiación y año de holganza en la tierra, pero además se pregonaría la libertad en la tierra y a sus moradores.

Algunos de estos estatutos para el año del jubileo fueron:

Cada uno volvería a su posesión: si un hombre compraba a otro hombre una posesión, en el año del jubileo debía ser devuelta a quien la vendió. También las posesiones que se vendieran tendrían que ser ofrecidas con un precio de acuerdo al número de años faltantes para el año del jubileo: Si es mayor la cantidad de años faltantes para el jubileo, el precio sería mayor; y si el número de años faltantes es menor, el precio también sería menor; pues en el año del jubileo tendrían que ser devueltas las propiedades (**Levítico 25:13-16**). Claramente esta ordenanza era también una muestra de amor y respeto hacia el prójimo *«...no engañe ninguno a su hermano»* (**Levítico 25:14**), una ordenanza de aspecto social.

Cuando un hombre empobreciere y tuviere que vender una posesión, vendría el rescatador (cercano al que vendió) y redimir lo que su hermano vendiere, y si el hombre no tuviere un rescatador ni pudiese recuperarla pagándola nuevamente, su posesión vendida la recuperaría en el año del jubileo (**Levítico 25:25-28**).

La única posesión que narran las Sagradas Escrituras que no sería devuelta en el año del jubileo, era la casa en ciudad cercada, esta tenía la oportunidad de ser redimida en un año; si el hombre que la vendió no pudiese recuperarla en un año,

esta sería propiedad de forma permanente de quien la compró, no sería devuelta en el jubileo (**Levítico 25:29-30**).

Si un hombre empobreciere y se vendiere al hombre con quien habita, la instrucción era que no le harían servir como siervo, sino que habitaría con él como extranjero y serviría hasta el año del jubileo volviendo en este año a su familia y a la posesión de sus padres (**Levítico 25:39-40**). Toda servidumbre sería libre en este año (**Levítico 25:54-55**).

En conclusión, cada siete años la tierra debía descansar por un año entero, y después de siete AÑOS DE HOLGANZA, en el año cincuenta, sería el año del jubileo, en el que además ser año de descanso, todas las posesiones serían devueltas a quienes las vendieron (excepto las casas en ciudades cercadas) y los que se vendieron para servir serían libres y vueltos a su familia, pregonando libertad.

Nuevamente, nuestro Dios dio una muestra de amor hacia su Creación, donde daba a la tierra reposo para poder restaurarse y recuperarse, a fin de seguir dando frutos los siguientes años. Fue una instrucción para el pueblo de Israel y actualmente el trabajo dedicado a la tierra es menor, pero como hijos de Dios debemos tomar este ejemplo para cuidar de su creación, valorándola, sin contaminarla, labrando la tierra para su crecimiento con cuidado y esmero, si tenemos alguna tierra, y dar un periodo de reposo para que pueda restablecerse.

El Señor les dijo en estos estatutos que la tierra es suya y ellos eran peregrinos y extranjeros (**Levítico 25:23**). La tierra y el resto de la creación es de nuestro Dios, y nosotros debemos de cuidarla y respetarla, pues no es de nuestra posesión ni aún nuestro propio cuerpo *«De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo y los que en él habitan»* (**Salmo 24:1**).

Así mismo, como el año del jubileo era una muestra de amor hacia el prójimo, nosotros debemos de mostrar ese amor hacia los demás aún en el aspecto económico y social, no necesitando de una fecha en específico para hacerlo, si no debe ser en todo momento y en cada oportunidad que se nos presente. *«Jesús le dice: No te digo hasta siete, mas aun setenta veces siete»* (**Mateo 18:22**). *«Dícele Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme»* (**Mateo 19:21**).



# La Sangre

Diana Yasiref Rosales Pech.  
Mérida, Yucatán R21

En las Sagradas Escrituras se menciona en infinidad de ocasiones y con distintas connotaciones la palabra «sangre», en algunas, se menciona como el medio por el cual el pueblo de Israel podía limpiar y expiar sus pecados (rociando sangre de animales), se menciona que el hombre puede vivir gracias a que la sangre fluye por su cuerpo y también se hace referencia a la sangre de un personaje específico, como aquella que tuvo que ser derramada para que hoy, tú y yo amado hermano, podamos gozar del don de la vida, y tengamos la oportunidad de honrar a aquel que derramó esa sangre de la redención: nuestro Señor Jesucristo. Aún y cuando los contextos y connotaciones con las que se menciona la sangre dentro de las Sagradas Escrituras sean distintos, todas estas tienen una enseñanza común, «POR LA SANGRE VIVIMOS» y en este artículo amado hermano joven, abordaremos algunos puntos interesantes sobre la sangre, desde la perspectiva médica/científica, pero también desde la perspectiva espiritual.

## ¿Qué es la sangre?

Médicamente, la sangre se define como un tejido conectivo fluido que circula por el sistema cardiovascular y su función principal es el transporte de sustancias vitales. El 45% de la sangre está compuesta por células sanguíneas y se dividen en tres tipos principales: glóbulos rojos, glóbulos blancos y plaquetas.

Para comprender el concepto definamos por glóbulos rojos a aquellas células que abundan más en la sangre, teniendo como función principal, transportar oxígeno desde los pulmones a los tejidos del cuerpo; por el contrario, los glóbulos blancos son células del sistema inmunitario que protegen al cuerpo de infecciones; por último, las plaquetas, que son fragmentos celulares más pequeños que juegan un papel crítico en la coagulación sanguínea.

## ¿Cuáles son las enfermedades más comunes que se presentan en la sangre?

Para poder entender por qué se derivan algunas de

las principales enfermedades sanguíneas, debemos hablar sobre la «*Hematopoyesis*», el cual es el proceso de la producción de células sanguíneas, este proceso tiene lugar en la médula ósea.

Si existen alteraciones en la hematopoyesis pueden conducir a que exista una sobreproducción de este tipo de células o en su defecto, una producción deficiente de las mismas, causando así, enfermedades como la leucemia: que son cánceres de los glóbulos blancos, o bien, la anemia: que es causada debido a la escasez de glóbulos rojos o hemoglobina, entre otros, se puede mencionar la diabetes y el funcionamiento del hígado o riñón.

### **Consejos para el cuidado de la sangre:**

Para evitar las enfermedades previamente mencionadas y mantener un buen sistema circulatorio, es de vital importancia procurar mantener hábitos saludables y desechar aquellos que traen complicaciones en la sangre; algunos de estos hábitos son: mantener una alimentación equilibrada, controlar el nivel de glucosa en sangre, practicar deporte, controlar la presión arterial, además de acudir constantemente a chequeos médicos.

Hasta este punto dado desde la perspectiva médico/científica, hemos aprendido que la sangre es vital para poder vivir, ahora, entendamos esta premisa desde una perspectiva espiritual.

### **La sangre en las Escrituras:**

Una de las primeras acepciones y usos que se le daba a la sangre en el Antiguo Testamento era para expiar o purificar a las personas de sus pecados y faltas cometidas «*Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobrare de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación*» (**Levítico 5:9**).

De esta manera, aquel que cometía agravio delante de Dios, podía limpiar su pecado para poder ser perdonado y seguir viviendo.

Es por ello que en la antigüedad, la sangre tenía un valor muy significativo y Dios mismo recalca dicho valor, debido a ello, daba estas palabras al pueblo de Israel para confirmar que esto era así: «*Porque la vida*

*de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona*» (**Levítico 17:11**).

La sangre rociada de los corderos y los machos cabríos dieron vida a aquellos que habían hecho mal, sin embargo, esto no podía ser así eternamente, en este nuevo pacto nosotros ya no somos beneficiarios de esta práctica, entonces; ¿Qué sangre puede expiar nuestros pecados? Ya no más la de animales sin mancha, sino la del Unigénito Hijo de Dios, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien derramó su sangre para que fuese quitado el pecado y con ella sea pagado el precio para que tengamos esa oportunidad de vida, esto se confirma en **Mateo 26:28**; «*Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados*».

Este sacrificio no tuvo, ni tiene motivo u opción de repetirse como los sacrificios que realizaba el pueblo, la expiación llevada a cabo con la muerte de Jesús, fue hecha una sola vez y para siempre; «*...pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado*» (**Hebreos 9:26**).

Finalmente, es importante amado joven que entendamos cuán importante es la sangre para nuestras vidas, hemos aprendido que la sangre de los animales dio vida al pueblo que caía una y otra vez en pecado, la sangre de Cristo fue el precio para limpiar nuestros pecados y nos da vida para andar en luz; «*Mas si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la Sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado*» (**1ª Juan 1:7**), y la sangre que en este momento fluye por nuestro cuerpo nos da vida para poder seguir glorificando su nombre.

### REFERENCIAS

Mayani et al, Cancerología 2 (2007) pág. 95-96.

Organización Mundial de la Salud (2023) Disponibilidad y seguridad de la sangre, datos estadísticos.

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/blood-safety-and-availability>



# EL ADULTERIO Y LA FORNICACIÓN

David Moreno Hernández.  
Tláhuac, México R3

«Honroso es en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; mas a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios» (**Hebreos 13:4**).

La mayoría hemos pensado en cómo sería nuestra boda ideal: lugar, Casa de Oración, acompañantes, comida, atuendo, compras, entre otras y tantas cosas que vienen a la mente cuando pensamos en ello; o cuanto menos, hemos estado en una y hemos pensado: ¿Cómo será la mía? Este artículo pretende concientizar sobre el adulterio y la fornicación, los cuales, traen consecuencias graves en nuestra vida, afectando en varios aspectos, pero, sobre todo, en nuestra relación con Dios. Considerando la idea inicial y creyendo en esa boda ideal y perfecta con la que soñamos o deseamos, puede ser truncada por no cumplir con un requisito sencillo: la vestimenta, es decir, en las condiciones adecuadas.

¡En efecto! «...Las bodas a la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados no eran dignos» (**Mateo 22:8**). Sería demasiado triste preparar todo para asistir

a la boda y que nos pase como a aquel varón de la parábola, al que le habla el rey «Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí no teniendo el vestido de boda? Mas él cerró la boca» (**Mateo 22:8**). Aún más triste es pensar el hecho que nosotros mismos podemos echar a perder un sueño como este.

Es claro que el reino de los cielos es semejante al hombre rey que hizo bodas a su hijo, en tanto que, se requiere dignidad para realizar un matrimonio en el Señor, así como que no cualquier vestimenta es permitida y que, por ella, el bueno y el malo son identificados (**Apocalipsis 3:4-5**). Esto permite comprender que solo los que tienen vestiduras blancas son dignos y al que venciere, se le darán esas vestiduras y no será borrado su nombre.

Las raíces griegas de «adúltero» indican a aquella persona que corrompe sus deberes y obligaciones conyugales estando con otra persona, asociado al ámbito sexual, esto es, que comete una falta a la fidelidad conyugal debido a un delito por traición o corrupción. Mientras

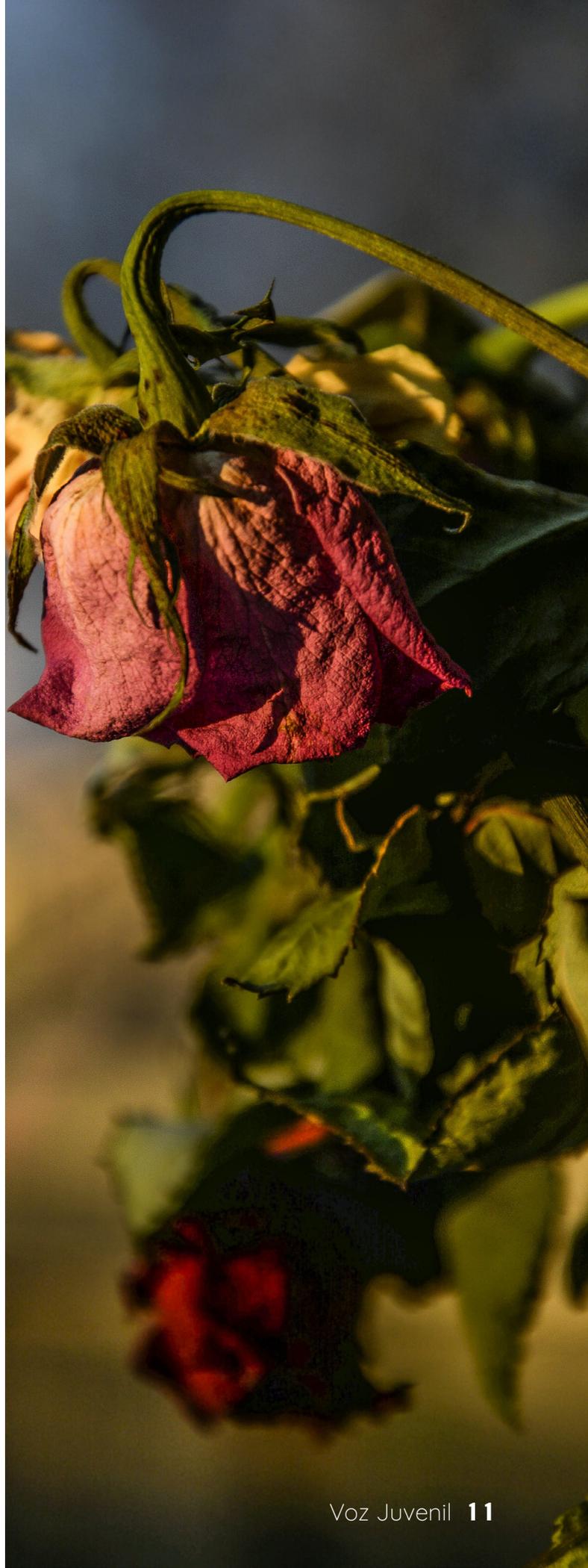
que las raíces latinas de «*fornicario*», se refieren a la persona que tiene relaciones sexuales antes del matrimonio y fuera del matrimonio, por lo que, en ambos casos, refiere a un desorden sexual.

**Levítico 20:10** nos dice que el hombre que adulterare con la mujer de otro, indefectiblemente habría de morir, para ambos, la paga era muerte. Así mismo, observamos en **Romanos 6:23** que la paga del pecado es muerte. No obstante, la fornicación, ¿Tiene la misma paga? Por supuesto, «*¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis, que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, heredarán el reino de Dios*» (**1ª Corintios 6:9-10**). Para el Apóstol Pablo, es tipificado de la misma manera un acto que el otro.

Ahora bien, ¿Por qué echar a perder el bello plan que Dios tiene para nosotros? ¿Por qué truncar aquella boda más que hermosa? ¡Ya vivimos en el reino, ya está entre nosotros! No cambiemos el Ágape Eternal por el eros temporal. Es posible someter a la carne, «*Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón*» (**Mateo 6:21**). El Señor Jesús explicó que había tres tipos de eunucos: los que son nacidos eunucos, los que son hechos por causa de los hombres y los que son hechos por causa del reino de los cielos. Sin embargo, el Apóstol Pablo afirma que, si no se tiene don de continencia, es mejor casarse que quemarse (**1ª Corintios 7:8-9**).

Estas son las implicaciones que tiene caer en adulterio o en fornicación (vestimenta no adecuada), cualquier pecado afecta nuestra relación con Dios y el proyecto que Él tiene para nosotros. Por último, otro consejo que encontramos en las Sagradas Escrituras es: huir. Una gacela que no escapa a tiempo es devorada por el depredador, no por falta de velocidad, sino por su déficit de prevención. Así, como jóvenes, si no huimos a tiempo, podemos ser presas del adversario.

Recordemos: «*Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra. Huye también de los deseos juveniles; y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de puro corazón*» (**2ª Timoteo 2:21-22**). Evitemos a toda costa truncar algo bellissimo como es el reino de Dios y su añadidura. Este es el mensaje que se esconde en la Palabra de Dios.





# ¿Dónde está tu corazón?

Brayan Jared del Ángel Castillo.  
Croc, Monterrey R15

A lo largo de los días de nuestra mocedad, hemos conocido la voluntad de nuestro Dios, lo que Él demanda de nosotros es que nos comportemos como verdaderos hijos suyos; y muchos lo hemos comprendido perfectamente, por ello, algunos hemos bajado a las aguas del bautismo, aceptando a Dios y a Jesús en nuestra vida, dedicando de ella nuestro tiempo en estudiar su palabra y siempre poner en primer lugar el obedecer sus Mandamientos y hacer su voluntad.

¿Dónde está tu corazón? Es la respuesta que el día de hoy, al recibir la Palabra de Dios debemos responder, y analizar con justicia ¿En qué lugar se encuentra?, ¿Qué es lo que mi corazón anhela? y poder llegar a la conclusión que, si se encuentra lejos de Dios, se encuentra vacío.

**Lucas 12:34** nos dice: «*Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón*». Los discípulos y las gentes escuchaban estas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y el motivo por el cual el Maestro expresaba esto, era porque en ese tiempo también existía un deseo

vehemente por las cosas materiales, queriendo obtener grandes riquezas, posesiones, poder... y que Jesús siendo un claro ejemplo, de que Él tenía todo sujeto debajo de sus pies (**1ª Corintios 15:27**). Él nunca enseñó que nos enfocáramos en una vida llena de bienes materiales, sino, que pusieran la mira en las cosas de arriba, en busca del Reino de Dios. (**Mateo 6:33**).

Todo lo que nuestros ojos perciben y lo que podemos tocar con nuestras manos, algún día dejará de existir, porque reconocemos que todo esto es pasajero (**Mateo 6:19-20**), estando conscientes que cuando muramos no nos llevaremos nada material, sabiendo que el verdadero tesoro es el camino de Dios, el temor de Jehová (**Isaías 33:6**). Es por eso que, el Señor Jesús exhorta con amor a no desear los bienes materiales, porque todo esto sería una piedra de tropiezo en nuestro camino a la santidad, porque existe el amor al dinero, siendo este un factor importante en nuestros días que el enemigo utiliza para poder desviarnos.

En la actualidad, lo que el mundo nos ofrece es una amplia gama de ocupaciones, que pueden llegar a limitar nuestro tiempo, haciendo que podamos dejar a un lado nuestro servicio a Dios y en ciertos casos poder encerrarnos en una burbuja en que no podamos salir y tener que priorizar las ocupaciones del día a día antes que los compromisos con Dios.

Cuando comenzamos diferentes tipos de proyectos en nuestra vida, siempre suplicamos a Dios que sea Él quien nos ayude, guíe y que nos dé la sabiduría para poder ir creciendo y poder llegar a consolidar nuestra fe de la manera planeada por Dios; pero en el proceso de alcanzar ese objetivo, podemos llegar a motivos que nos alejen de su presencia:

### **Tiempo:**

Todos estos proyectos demandan algo de nosotros y que en la mayoría de los casos es el tiempo, que es uno de los recursos más valioso que tenemos, ya que es limitado y nunca retorna:

Dios nos deja seis días de la semana para poder realizar nuestras labores, trabajo, estudios, ocupaciones en el hogar, tiempo en familia, etc. Pero por ello no significa que tenemos que olvidarnos de nuestro Dios, de dejar de dedicar tiempo en el estudio de su Palabra, el poder tener un espacio de culto, el compartir la Palabra con alguien más.

No significa que no podamos realizar nuestras actividades diarias, sino que entregamos completamente nuestro día en ellas, olvidándonos completamente de lo espiritual.

### **Fuerza:**

Otro factor determinante es nuestra fuerza, energía, vigor, que también se consume en consecuencia al tiempo que dedicamos a lo material y cae en lo espiritual:

Cuando nos pasamos el día completo en las escuelas, en las clases y posterior estudiando o haciendo las tareas, al final del día estamos exhaustos, queriendo solo ir a comer y a dormir, y al día siguiente lo mismo, incluso algunos se esmeran en estudiar y trabajar o para los que no estudian tener 2 trabajos, provocando un cansancio total mental y físicamente, provocando que

el cuerpo solo desee descansar o dormir, haciendo esto una rutina y ocasionando que no tengamos un tiempo para Dios. Es por eso que el rey Salomón expresaba que no demos nuestra vida y años al extraño (**Proverbios 5:9-11**) sabiendo perfectamente que iba a tener un agotamiento en nuestra vida y en nuestras fuerzas.

### **Desobediencia:**

Cuando se nos presenta la ocasión en los estudios de forma obligada a ir a clases, presentar exámenes, ir a cursos, eventos, etc., en el día de reposo, también en nuestros trabajos nos piden de manera obligada en acudir a trabajar en sábado, amenazando con despedirnos, reducirnos el salario, quitar bonos y en las escuelas quitarles puntos que provocarían en algún momento poder reprobar la materia e incluso poder reprobar el curso, provoca que nosotros pudiéramos ser muy susceptibles cayendo en estas prácticas, dejando a un lado la obediencia a Dios, y que al seguir con esto, en un tiempo más largo provocaría la falta de temor a Dios y posterior a ello, un resfriado total.

Por estas cosas, es que Cristo mencionaba estas palabras: *«Que busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia y lo demás será por añadidura»*.

### **Tomemos el ejemplo:**

José, hijo de Jacob, tuvo una vida difícil: sus hermanos intentaron matarle por envidia, y al no poder realizarlo lo vendieron, fue esclavo y fue puesto en prisión por una injusticia, y en todos esos momentos debió sentirse presionado, con preocupación o tristeza, pero Dios nunca lo abandonó y ¿Qué le hizo justificarse? Sus obras. José siempre obró conforme a las enseñanzas de su Padre y sabía perfectamente que debía obedecer primeramente a Dios, tenía en su corazón siempre los caminos de Dios, porque sabía perfectamente que si le fallaba a Dios él iba a perder el motivo de su vida. ¿Qué pasó con José? El faraón viendo sus obras: que era justo, recto y que tenía al Dios vivo en su vida, lo puso sobre todo el territorio de Egipto, siendo este el segundo del faraón. Sin duda alguna, Dios lo llenó de bendición, cumpliéndose así lo dicho por Jesús (**Mateo 6:33**).

En este mundo caótico, los estereotipos inundan a los hijos de Dios, presionándolos a querer tener una vida

de lujos, a crear estándares de todo tipo, desde su temprana edad. Pensamientos como: si no tienes un carro del año a tus 20 años no eres nadie, si no tienes una casa a tus 25 eres un fracasado, si no te casas antes de los 28 nadie te va a querer. Esta presión ha llegado al hijo de Dios, haciéndole priorizar el arduo trabajo para conseguir mejores ganancias y poder alcanzar esos estándares a corto plazo; pero veamos una vez más el ejemplo de José: A los 17 años de edad fue vendido por sus hermanos (**Génesis 37:2**), por lo que fue obligado tener una vida nueva alejado de su familia, de su día a día; cuando fue puesto sobre todo el territorio de Israel contaba con 30 años de edad (**Génesis 41:46**), 13 años tuvo que vivir en un lugar que no era su tierra, un lugar donde pasó aflicciones, donde no estaba rodeado de gente buena y dedicada a Dios, pero él tuvo presentes sus principios, sabía perfectamente que tenía que obedecer antes a Dios. Este ejemplo nos debe servir para crear conciencia de que así como José nunca se afanó, a su corta edad, a llegar a ser lo que fue, ni que deseara con su corazón tener la riqueza como la tuvo o ser el que mandaría un pueblo, sin embargo, a sus 30 años Dios se lo otorgó, porque vio en él, fidelidad, obediencia y fe.

Si el día de hoy, tu corazón se encuentra en esta condición, es momento de que analices las palabras del profeta Jeremías: «*Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová*» (**Lamentaciones 3:40**). Aún hay tiempo de cambiar nuestro camino, de suplicar la ayuda y perdón de Dios, sabiendo que Él nos dará la respuesta a todos nuestros problemas, y por nuestra parte tenemos que priorizar siempre bien las cosas de nuestro Dios, entregar tus fuerzas al Señor, en cada instante, en cada actividad de tu fraternidad o localidad; en tu día a día dedica tiempo a Dios, en oración, estudio y alabanza, hablando de su Palabra con tus compañeros de estudio y trabajo, teniendo un espacio de culto, pues perseverando en ello, Dios extenderá su mano para ayudarte en cada momento de tu vida, Él nunca te dejará solo, pues, al igual que José, pondrá a hermanos de la Iglesia, personas, familia y medios para brindarnos su protección y su bendición. Sabiendo que nuestro Dios no deja a ningún justo desamparado (**Salmo 37:25**).





# COMPORTAMIENTO ADECUADO

Diac. Neftali Lira Soto  
Las Fuentes, Estado de México.

Desde el inicio de la humanidad, las Sagradas Escrituras presentan ejemplos de hombres que vivieron conforme a la voluntad de Dios, por esta razón fueron ejemplo para la generación en la que les tocó vivir. Tal fue el caso del patriarca Noé, a quien Pedro lo distingue como «pregonero de justicia», o de Abraham cuya virtud fue el ejercicio de la fe, ¿qué decir de la paciencia de Moisés o de la firmeza de Daniel?, por mencionar algunos. Sin embargo, también hubo personajes que fueron mal ejemplo por no obedecer la voluntad de Dios, como el caso de Caín en los inicios de la humanidad que mató a su hermano Abel, Samsón, un juez que incumplió ordenanzas de Dios (voto Nazareo), tomó mujeres de otro pueblo y atendió la voz de Dalila, por ello le sacaron los ojos y finalmente sacrifica su vida para morir con los principales de los filisteos, reyes que por sus acciones fuera de orden, inclinaron al pueblo a hacer lo malo, o el caso particular de Saúl, primer rey de Israel en quien afloró sus propias decisiones, llevando su reino al fracaso, pues fue revocado.

Las buenas o malas acciones que mostraron estos personajes, las definió la regla de la «*voluntad de Dios*», que tiene que ver con el ejercicio de obediencia a sus mandamientos, ordenanzas y estatutos. El dejar que Dios gobierne en nuestras vidas, sin duda, nos conduce a ser dechados de la grey, de igual manera, para las personas que nos rodean en nuestra cotidianidad.

## **La sociedad nos identifica (somos letras leídas)**

Todos los que tienen el privilegio de haber nacido en una familia, que vive a la luz admirable del evangelio, o los que son llamados y aceptan salir de las tinieblas para convertirse a Cristo y andar en esta luz, sin duda, dan testimonio de las bendiciones que Dios deposita en sus vidas. Las bendiciones se nos dan en correspondencia con la obediencia que le demos, obediencia que es el resultado de un proceso de enseñanza, en el que está de por medio el oír la palabra de Dios, la fe y ejercer las obras que exhiben el fruto de lo que hemos aceptado y profesamos.

Se resalta la importancia del tipo de conducta que debemos mostrar, toda vez que hemos sido renacidos en Jesucristo por medio del bautismo, analógicamente bien lo decía el Maestro: *«Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen higos de los espinos, ni vendimian uvas de las zarzas» (Lucas 6:44)*. La naturaleza que adoptamos como hijos de Dios, nos lleva a generar frutos dignos de arrepentimiento que tienen implícita la consigna del perdón de nuestras faltas. Ser agradecidos por este favor nos impulsa a actuar en toda ocasión de buena manera, es decir, si somos renacidos espiritualmente, no podemos, como buenos árboles (higos), mostrar las obras de la carne (espinos), pues en esta sociedad normalmente somos identificados por lo que hacemos y por cómo lo hacemos, y no dan importancia de lo que predicamos, de ahí, la frase que se debe *«predicar con el ejemplo»*.

Hoy en día, en el mundo secular se requiere de cartas de recomendación para avalar ciertas características o aptitudes, en específico, para el ámbito laboral e incluso en la Iglesia, de la emisión de cartas de traslado de una congregación a otra, que en estricto sentido *«no deberían de existir»*, sin embargo, se hace necesario por conductas no adecuadas que se presentan de manera ocasional en algunos miembros. Lo ideal es que dentro de la organización de nuestra Iglesia y mejor aún en el mundo, nos acepten con plena confianza, por el hecho de ser llamados hijos de Dios. En relación con esto, el apóstol Pablo nos dice: *«... ¿o Tenemos necesidad, como algunos, de letras de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?»* y se contesta diciendo: *«Nuestras letras sois vosotros [...], sabidas y leídas de todos los hombres»*, *«Siendo manifiesto que somos letra de Cristo administrada de nosotros, escrita no con tinta, más con el Espíritu del Dios vivo...» (2ª Corintios 3:1-3)*. Esto concuerda con lo que escribe el apóstol Juan: *«El que dice que está en él, debe andar como él anduvo» (1ª Juan 2:6)*. Para el mundo somos lo que se lee (ve) en nosotros, es decir, como nos describen o califican en el entorno de lo que profesamos, correspondamos a esto ratificando *«nuestras letras sois vosotros»*, hermano joven, reflexiona ¿Qué lectura quieres que se haga de ti?

## Nuestra forma de hablar

Otra de la manera por la que nos ubican es por nuestra forma de hablar y cómo nos expresamos con las personas que interactuamos; parece irrelevante pero el apóstol Jacobo recomienda el cuidado que se debe tener. En ocasiones quizá correspondemos o nos ponemos de tú a tú con intercambio de groserías o ademanes que se acostumbran y que llevan la intención de ofender, o nos involucramos en el doble sentido o en el comúnmente llamado albur, que es típico del mexicano. Lo delicado es que si lo hacemos o llegamos a penetrar en esta palabrería por descuido, se tiene el riesgo de ser señalados o criticados y peor aún, ser objeto de blasfemia si en algún momento nos han escuchado hablar de la palabra de Dios, o de no ser así, se nos cierra la oportunidad de evangelizar tomando la ocasión por excusa. El intercambio de palabras obscenas nos coloca en una condición no grata delante de Dios, al no estar ellos en una dimensión espiritual como lo estamos nosotros. Además de esto, no podemos caer en una dualidad que consiste en ofender con palabras altisonantes a los hombres y con palabras de nuestra boca bendecir a Dios y Padre, por eso se nos advierte: *«... Hermanos (jóvenes) míos, no conviene que estas cosas sean así hechas [...] ¿Quién es sabio y avisado entre vosotros? muestre por buena conversación sus obras en mansedumbre de sabiduría» (Santiago 3:10 y 13)*.

## La virtud que nos da identidad

¿Qué virtud tenemos para orientar nuestras acciones y sean buenas obras? Si existe una virtud que da formación e identidad a nuestra forma de ser, es la del fruto del espíritu, y por naturaleza no puede emanar de nosotros ningún acto o palabra que no provenga de Él; recuerda que la higuera no puede producir aceitunas ni la vid higos, en este sentido somos seres espirituales porque somos renacidos de agua y espíritu, y tiene que ser manifiesto en nosotros: *«Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas» (Efesios 2:10)*.

Andar en el fruto del espíritu, implica revestirnos y ejercer buenas acciones, que además de agradar a Dios

de esta manera, damos buen testimonio de conducta en este mundo saturado de maldad, como en los días de Noé que todo designio de los pensamientos del corazón del hombre era de continuo solamente el mal. Inmersos en esta situación se reitera que debemos ser luz, ejercitando nuestros sentidos en las virtudes del fruto del espíritu y que nos da identidad como hijos de Dios, a saber: «*Más el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, tolerancia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, contra tales cosas no hay ley*» (**Gálatas 5:22-23**), además justicia y verdad (**Efesios 5:9**).

### ¿Qué evitar?

En cuanto a los frutos de la carne que generan un mal testimonio que debemos evitar para no caer en pecado, y así no generar ofensa al prójimo, la recomendación del apóstol Pablo en su carta a los Gálatas es basta y habla por sí sola, entre otras acciones, puntualiza: «*Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, banquetes, y cosas semejantes a éstas: de las cuales os denuncio, como ya os he anunciado, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios*» (**Gálatas 5:19-21**).

Por su parte, el apóstol Jacobo adiciona recomendaciones: «*Pero si tenéis envidia amarga y contención en vuestros corazones, no os gloriéis, ni seáis mentirosos contra la verdad: Que esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica. Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa*» (**Santiago 3:14-16**).

Las acciones por simples que sean, o que así nos parezcan, y que en algún momento nos involucren en hechos o situaciones en las que exhibamos la carnalidad, toman gran relevancia cuando afectan la relación que tenemos con Dios, quien quiere que en todo mostremos buenos hábitos y buenas costumbres. Si practicamos tales cosas nuestro comportamiento será visto de los hombres y lejos de dar soporte a la fe que practicamos, seremos ocasión de señalamientos y lo que es peor, ser tropiezo para los que habrían de venir al conocimiento de la verdad y que, por nuestra culpa, no podrían heredar el reino de Dios.

### Así alumbre vuestra luz

El propósito del exhorto que nos hace Dios por medio de su Hijo Jesucristo, para conducirnos en buenas obras y prácticas de fe, es alcanzar vida eterna, adicionalmente, nos demanda predicar el evangelio para que todo aquel que en Él cree no se pierda y tenga la oportunidad de sumarse a este objetivo. Las palabras que de nosotros emanan pueden convencer, pero nuestros hechos harán que se conviertan. «*Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*» (**Mateo 5:16**).

No omito el consejo del apóstol Pablo a Timoteo: «*... sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza. Entre tanto que voy, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar [...] Medita estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeran*» (**1ª Timoteo 4:12-16**). De esta manera debemos caminar hacia la integridad, generar primeramente la salvación y vida eterna propia y trascender hacia aquellos que también lo desean.

Tener un comportamiento adecuado como hijo de Dios nos lleva a adoptar «*La sabiduría que es de lo alto, primeramente, es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos*» (**Santiago 3:17**). «*Por lo demás, hermanos (jóvenes), todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad*» (**Filipenses 4:8**).

La Iglesia a la que pertenecemos es columna y apoyo de la verdad, y está sustentada en la sana doctrina, la verdad tiene un trasfondo que debe estar bien respaldada, ¿cómo? «*Mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras; en doctrina haciendo ver integridad...*» (**Tito 2:7**). Paz sea a Vosotros.



# Rescatados con sangre preciosa

Diac. Esaú Primero Ángeles  
 Jalpa de los Baños, Ixtlahuaca, Estado de México.

La muerte se convirtió en un castigo asignado al hombre, porque en el propósito de Dios estaba que fuera eterno en la materia con la que fue creado, es decir, del polvo de la tierra. De otra manera, esto no habría sido posible. Sin embargo, en su infinita misericordia, Dios también consideró que el hombre pudiera recobrar su estado original si se sometía a un proceso de obediencia. Este proceso comenzó con un sistema de sacrificios de animales que purificaba al hombre cada vez que cometía pecado, como consecuencia de la herencia de Adán, el primer hombre. Con el tiempo, este sistema fue reemplazado por el sacrificio de su Hijo Jesucristo, a quien entregó a la muerte para el perdón de los pecados del mundo. Es importante mencionar que, al regresar al polvo de la tierra en obediencia, se espera la promesa de la resurrección para la vida eterna.

El título hace referencia a la condición del hombre después de haber cometido el pecado de desobedecer a Dios. Como ya se mencionó, como consecuencia de este acto, el hombre fue condenado a la muerte. En ese momento, parecía que no había esperanza para él ni para su descendencia, ya que estaban destinados a vivir y morir sin ninguna posibilidad de regresar a su estado original de vida eterna. El hombre desobedeció a pesar de ser consciente de las consecuencias y decidió comer del

fruto del árbol que se le había ordenado no comer, lo cual resultaría en la muerte. «Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto comerás. Más del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, morirás» (**Génesis 2:16-17**). «Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dió también a su marido, el cual comió así como ella» (**Génesis 3:6**). Por el delito de Adam reinó la muerte y vino la culpa a todos los hombres para condenación. Por su desobediencia muchos son constituidos como pecadores y «Por cuanto todos pecaron están destituidos de la gloria de Dios» (**Romanos 3:23**).

Definamos el término de rescate: es la acción y efecto de rescatar por precio algo que pasó a una mano ajena. Este verbo también hace referencia a liberar de un peligro, daño o molestia. Con esta definición podemos darnos cuenta de que el hombre, por la condición en la que cayó, tiene un final de muerte en manos de Satanás, sólo Dios podía rescatarlo. Para ello era necesario que el hombre fuera perdonado de su pecado y se pagara un precio muy alto por su rescate, para tener nuevamente una oportunidad de vida y no de muerte, reflexionemos en lo que nos dice el autor del libro de los Hebreos, «Porque si la sangre de

los toros y de los machos cabríos, y la ceniza de la becerra, rociada a los inmundos, santifica para la purificación de la carne» **(Hebreos 9:13)**, «¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de las obras de muerte para que sirváis al Dios vivo?» **(Hebreos 9:14)**, «Y casi todo es purificado según la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión» **(Hebreos 9:22)**. Si concebimos que remisión se refiere a la acción de perdonar, eximir y exonerar de alguna falta u obligación, nos damos cuenta de que nuestro Dios tenía el plan de salvar a la humanidad, a través de su Hijo unigénito, que derramaría su sangre preciosa en la cruz, y solo con su muerte en sacrificio perfecto, podría el hombre ser perdonado de la muerte eterna y tener una vez más la oportunidad de elegir vivir por la Eternidad.

Amado joven, de esta manera es como Dios pudo rescatar al hombre: mediante la muerte y la sangre derramada de nuestro Señor Jesús, su Hijo, en la cruz. Jesús ocupó el lugar de un cordero sin mancha y se convirtió en un sacrificio perfecto para dar vida a aquellos que eligen ser hijos de Dios y miembros de su Iglesia. Es importante destacar que esta salvación no está destinada a todos, sino sólo a aquellos que aceptan a Jesucristo como su único y suficiente Salvador, y experimentan un cambio de vida convirtiéndose en nuevas criaturas. «Sabiendo que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata; Sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación» **(1ª Pedro 1:18-19)**. Ejercitemos una fe viva con obras de verdaderos arrepentidos, admitamos su ofrecimiento de andar en novedad de vida.

La sangre de nuestro Señor Jesús rompe las cadenas del pecado y de la muerte, otorgándonos libertad. Sin embargo, esta libertad se hace efectiva cuando llevamos una vida santa y nos entregamos por completo, convirtiéndonos en adoradores de espíritu y verdad. Nuestro rescate se vuelve real cuando dejamos atrás nuestras malas acciones y vivimos una vida sin mancha, apartados de todo tipo de maldad. Solo de esta manera podremos compartir la vida con nuestro Señor Jesús y nuestro Dios, ya sea a través de la resurrección o de la transformación, y en tal condición obtendremos una corona de vida eterna. «Más si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado» **(1ª Juan 1:7)**. Su sangre derramada, fue un precio muy alto que se pagó para redimir a la humanidad, en el entendido que redimir significa salvar o rescatar a alguien, dar por terminado un castigo, así es como nuestro Dios nos perdonó, para darnos vida a través de su Hijo. «En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión

de pecados por las riquezas de su gracia» **(Efesios 1:7)**.

En este mundo lleno de maldad, es posible que algunos de nosotros estuviéramos sin Cristo, ajenos a los pactos y promesas de Dios. Sin embargo, ahora, en Cristo Jesús nos acercamos a Dios mediante su preciosa sangre, y nos convertimos en ciudadanos junto con los santos y miembros de la familia de Dios **(Efesios 2:12)**. Solo aquellos que abrazan la fe en Jesucristo y obedecen los mandamientos de Dios aprecian y reciben este rescate, ya que el amor a Dios no se expresa sólo en palabras, sino a través de la fe y las acciones, viviendo una vida santa en todo momento, separados de las costumbres del mundo y los frutos de la carne, renunciando a lo que el mundo ofrece. Aunque estamos en el mundo, no pertenecemos al mundo **(Juan 17:16)**. Sabemos que el salario del pecado es la muerte, tal como se le advirtió a Adán. Sin embargo, Dios no desea la muerte del pecador, sino que todos se arrepientan y sigan su voluntad. Él nos ha predestinado para ser adoptados como sus hijos a través de Jesucristo, y gracias a su gracia hemos sido redimidos y nuestros pecados han sido perdonados mediante su preciosa sangre.

Cuando Jesucristo pronunció las palabras «*conoceréis la verdad, y la verdad os libertará*» a los judíos, estos reaccionaron de inmediato diciendo: «Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú que seremos libres?» Querido joven, ¿cómo nos exponemos a una muerte definitiva? ¿Tenemos suficiente conocimiento para revertir tal consecuencia? ¿Sabemos qué demanda Dios de nosotros? La respuesta de Jesús a los judíos fue clara al decir: «... De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado» **(Juan 8:34)**. Reflexionemos sobre esto y seamos conscientes.

Cada uno de nosotros debe meditar sobre la respuesta que el Maestro les dio y, de estar así, reconocer el sacrificio ofrecido y el amor de Dios, que tuvo un precio tan alto al pagar el rescate por ti, por mí y por todo el mundo. «Que nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo; En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados» **(Colosenses 1:13-14)**. Esto nos permite ser contados entre la gran multitud de personas de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas que están delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos con ropas que han sido blanqueadas por su sangre.

Analiza lo que estás experimentando hoy, no caigas en la tentación que te aleja de Dios. Mantente fiel a su palabra, valora la sangre que fue derramada por ti y persevera hasta el final. Solo así tendrás vida eterna en Cristo Jesús.



# Tres aspectos proféticos en Génesis

Min. Salvador Escobedo Aspe  
Pánuco, Veracruz.

El libro de Génesis presenta aspectos proféticos que han sido de gran trascendencia para la humanidad. En esta ocasión hablaremos de tres profecías: una que tiene que ver con el primer hombre de quien se heredó la muerte a causa del pecado, otra sobre las promesas a la descendencia de Abraham que al tiempo formaría el pueblo de Israel, y la tercera, un período de esclavitud de este pueblo fuera de su tierra. Las profecías fueron pronunciadas y llegado su tiempo tuvieron cumplimiento, a excepción de la primera que hasta nuestros días sigue en proceso y estará vigente hasta el retorno de Jesucristo por segunda vez.

Un alto porcentaje de los libros que componen las Sagradas Escrituras presentan contenido profético, tal es el caso de Génesis que no por ser el primero dejaría de tenerlo. Analizaremos el aspecto profético de los capítulos 3, 12 y 15.

## Génesis 3:15

*«Y enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya...»*

Al analizar este pasaje nos damos cuenta de que encierra una gran enseñanza, por ser una sentencia profética, de ahí se deriva nuestra condición y lucha por hacer lo bueno que agrada a Dios o lo malo que Él aborrece. No se le puede dar una interpretación literal, su entendimiento debe ser en un marco representativo y espiritual. Nos menciona dos simientes, la de la mujer y la de la serpiente, cuando habla de la mujer, está representada por los hijos de Dios en todas las generaciones que antecedieron y por la Iglesia fundada por Jesucristo quien fue parte de esa simiente, «...No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, la cual es Cristo» (**Gálatas 3:16**), cuando Génesis tres habla de la simiente de la serpiente, se refiere a los que hacen las obras de Satanás desde el principio y se oponen a la voluntad de Dios, todos aquellos que son movidos por su mentira

y sutilezas para hacer maldad. «Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; fue arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él» (**Apocalipsis 12:9**).

### ¿En qué consiste la enemistad profetizada?

Los sucesos que dan evidencia de esta lucha entre simientes después de dictarse sentencia, entre otros, tenemos: La muerte de Abel producida por Caín, el aumento de la maldad que disminuyó a la humanidad a ocho personas, el propósito de Faraón para erradicar al pueblo de Israel en Egipto, las acciones de los reyes que incitaron al pueblo a la desobediencia, la destrucción de Jerusalén, el cautiverio en Babilonia y el intento de Herodes por matar al Señor Jesús cuando era niño.

En relación con esta última que se menciona, es una profecía ya cumplida que le fue revelada a Juan; está respaldada por evidencia bíblica y como se ha dicho tuvo que ver con nuestro Señor Jesucristo, «...Y el dragón se paró delante de la mujer que estaba para parir, a fin de devorar a su hijo cuando hubiese parido» (**Apocalipsis 12:4**). Al no tener éxito Satanás en este intento, entre otros acontecimientos, finalmente en el versículo 17 se le declara a Juan: «Entonces el dragón fue airado contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo».

El diablo incitó al hombre a pecar y generó muerte. Solo Jesucristo fue quien, provisto para este propósito, lo pudo vencer: «Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo, Y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre» (**Hebreos 2:14-15**).

Somos hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. Los que hemos sido bautizados en Cristo, de Cristo estamos vestidos. No hay judío ni griego, y si nosotros somos de Cristo, ciertamente la «simiente» de Abraham somos y conforme a la promesa los herederos. Como parte de esa simiente y a efecto de poder vencer en esta lucha, que no va a terminar porque así fue establecido proféticamente, sí podemos pedir a Dios que nos fortalezca para ser librados, la recomendación

es: «Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra señores del mundo, gobernadores de estas tinieblas, contra malicias espirituales en los aires» (**Efesios 6:11-12**).

### Génesis 12:3

Abram habitaba con su familia en la ciudad de Ur y de este lugar Dios lo llamó para llevarlo a una tierra donde se alojaría su simiente. Gracias a este llamamiento que Abram aceptó, salió de esta tierra cuyos habitantes eran idólatras, incluido su padre. Al salir con su familia de Ur, por un tiempo habitó en la tierra de Harán. Habían pasado 367 años después del diluvio, cuando Abram de edad de 75 años sale de Harán para ir rumbo a Canaán, la tierra que se le prometió. Abram, un varón que se encontró recto delante de Dios, a diferencia de los demás descendientes de Noé, creyó en el único Dios verdadero y poderoso y se reitera que esto fue a pesar de la influencia familiar, al estar sumergida en prácticas idólatras.

Dios le prometió una tierra fértil, engrandecer su nombre siendo padre de muchedumbre, bendecir a los que lo bendijeran y maldecir a los que lo maldijeran. Todo esto se cumpliría en su tiempo. Atendiendo la voz de Dios, Abram y su familia como ya se mencionó, partieron de Ur de los caldeos con dirección a Canaán, con un previo asentamiento en la tierra de Harán. Veamos cada una de estas promesas.

#### 1. La tierra de Canaán por heredad.

«En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Éufrates» (**Génesis 15:18**).

«Y te daré a ti, y a tu simiente después de ti, la tierra de tus peregrinaciones, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos» (**Génesis 17:8**).

Después de algunas generaciones la descendencia de Abram recibió la tierra de Canaán por heredad, repartida posteriormente por Josué a las tribus de Israel después de salir de Egipto y de transitar por

el desierto cuarenta años. Pero no fue sino hasta el tiempo del reino de David y Salomón, que el territorio ocupado y dominio, alcanzó su máximo esplendor. Así se cumplió cabalmente la promesa, llegando a ocupar desde la frontera con Egipto hasta el río de la tierra de los filisteos (**1° Reyes 4:21; Josué 1:4**).

Por su desobediencia, el pueblo fue llevado cautivo a Babilonia por un período de setenta años, no sin antes ser advertidos por medio de Jeremías. La ciudad y el templo fueron destruidos, pero también por este profeta se les anuncia el regreso y la reconstrucción, lo que confirma la posesión de esta tierra por heredad. Producto de la diáspora del pueblo de Israel acontecida en el primer siglo de la era cristiana. Proféticamente se espera un retorno universal enmarcado en una serie de eventos, que hoy en día podemos dar cuenta de su cumplimiento en parte, y que al fin de esta dispensación, tendrá su total cumplimiento cuando el Señor Jesucristo establezca con su pueblo ya reunido en esa tierra, su Reino por mil años.

## **2. Engrandecer su nombre y hacer de él una nación grande.**

*«Yo, he aquí mi pacto contigo: Serás padre de muchedumbre de gentes: Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y multiplicarte he mucho en gran manera, y te pondré en gentes, y reyes saldrán de ti» (Génesis 17:4-6).*

Literalmente engrandecer el nombre de «Abram» a «Abraham», está relacionado o tiene que ver con el propósito de la promesa de Dios, que su simiente sería contada en gran número, es decir, iba a ser padre de mucha gente. Ingresaron setenta personas a Egipto, y previo a la salida, se explica cómo había crecido el pueblo de Israel en esa tierra, «Y los hijos de Israel crecieron, y multiplicaron, y fueron aumentados y corroborados en extremo; y llenóse la tierra de ellos» (**Éxodo 1:7**).

Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto eran más de seiscientos mil hombres (**Números 1:45-46**), sin contar los niños y las mujeres. Algunos historiadores comentan que pudieron haber sido más de tres millones en total. En la actualidad, se habla de millones

de los descendientes, de aquellos esparcidos por todo el mundo en el primer siglo de nuestra era.

## **3. Bendecir a los que le bendijeren y maldecir a los que le maldijeren.**

La historia bíblica nos narra muchos casos en lo que el pueblo de Israel (simiente de Abraham), padeció siendo acosado, maltratado y disminuido por las guerras. Como el caso de los egipcios quienes quisieron exterminarlo, y Dios los castigó con plagas; también los asirios, los babilonios, los romanos quienes los desterraron; sin embargo, hasta el día de hoy permanecen. No faltaron reyes que se aliaran con el pueblo de Israel para ir a la guerra contra otras naciones; sin duda, los que apoyaron a este pueblo, Dios los bendijo.

## **4. Serán benditas en ti todas las familias de la tierra.**

¿De qué manera sería esto? En parte ya se comentó algo en el punto anterior, pues las naciones que favorecieron a Israel acarreaban bendición para sí, pero existe otra manera que ha favorecido conforme a la promesa a toda la humanidad (a todas familias de la tierra), veamos lo que nos dice el apóstol Pablo, con relación a la gran bendición que vino por medio de la simiente de Abraham: «A Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo» (**Gálatas 3:16**). «Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme a la promesa los herederos» (**Gálatas 3:29**). Hasta el día de hoy, se nos otorga la oportunidad de ser herederos de la promesa de vida eterna, por la fe en Cristo Jesús ¡Qué grande bendición!

Las promesas dadas a Abraham cumplen el aspecto profético, desde que las recibió fielmente tuvieron su cumplimiento, puesto que Dios no falta a su palabra; además de que también lo estableció por medio de un pacto.

### **Génesis 15:13**

Abram tuvo un diálogo en el que cuestionó a Jehová de cómo se cumpliría la promesa sin tener descendencia. En su interior no lo comprendía; pero Jehová le dijo: te heredaré uno que saldrá de tus entrañas, mira las estrellas del cielo si las puedes contar, así será tu simiente. Abraham creyó y le fue contado por justicia.

A pesar de que todavía no tenía simiente, ya pesaba sobre ella una profecía que no le era nada favorable y que consistía en dos partes:

**La primera:** *«Entonces dijo á Abram: Ten por cierto que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá a los de allí, y serán por ellos afligidos cuatrocientos años» (Génesis 15:13).*

Dadas las condiciones de escasez de alimento en las que vivió la descendencia de Abraham y el favorecimiento derivado de la posición de José en el gobierno de Egipto, Jacob nieto de Abraham ingresa a esa tierra con toda su familia, un total de setenta personas. Al paso del tiempo la familia se multiplicó en gran manera y por temor de los egipcios de volverse en contra, fueron sometidos a servidumbre y afligidos, maltratados, se les asignaron duras tareas con la intención de acabar con ellos, al grado de ordenar la muerte de todo varón que naciera.

**La segunda:** *«Más también a la gente a quien servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con grande riqueza. Y en la cuarta generación volverán acá...» (Génesis 15:14 y 16).*

Dios mira la aflicción y se le aparece a Moisés diciendo: he decidido librar a mi pueblo de los egipcios y llevarlos a una tierra buena y ancha en la que fluye leche y miel, tierra que fue prometida para entregarla a la simiente de Abraham, cumpliendo Dios de esta manera su palabra. Dios juzgó con diferentes plagas a los egipcios, siendo la décima la que detonó la salida de los descendientes de Abraham, por tratarse de la muerte de todo primogénito egipcio. Antes de salir, el pueblo había demandado vasos de plata, de oro y vestidos con lo despojaron al pueblo egipcio. *«El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto, fue cuatrocientos treinta años. Y pasados cuatrocientos treinta años, en el mismo día salieron todos los ejércitos de Jehová de la tierra de Egipto» (Éxodo 12:40-41).* El pueblo clamó a Dios y fue escuchado. Los sacó de Egipto con mano fuerte y con brazo extendido. Con señales y milagros, los llevó y les entregó la tierra prometida, tierra en la que fluye leche y miel.

Lo anterior ha sido una breve explicación de algunos aspectos proféticos y su cumplimiento que contiene el libro de Génesis, puestos a tu disposición para sumar a tu conocimiento de la palabra de Dios.



**FECHA: 16 Y 17 DE SEPTIEMBRE**  
**REGIÓN 16, CHIHUAHUA.**  
**LEMA: TE PONDRÉ POR LUZ DE LAS**  
**GENTES. ISAÍAS 42:6**  
**NO. DE REGIONAL: 8**





**FECHA: 17 DE SEPTIEMBRE**  
**REGIÓN 8, QUERÉTARO- GUANAJUATO.**  
**LEMA: EL QUE ANDUVIERE EN EL CAMINO DE**  
**LA PERFECCIÓN ESTE ME SERVIRÁ.**  
**SALMO 101:6**  
**NO. DE REGIONAL: 47**



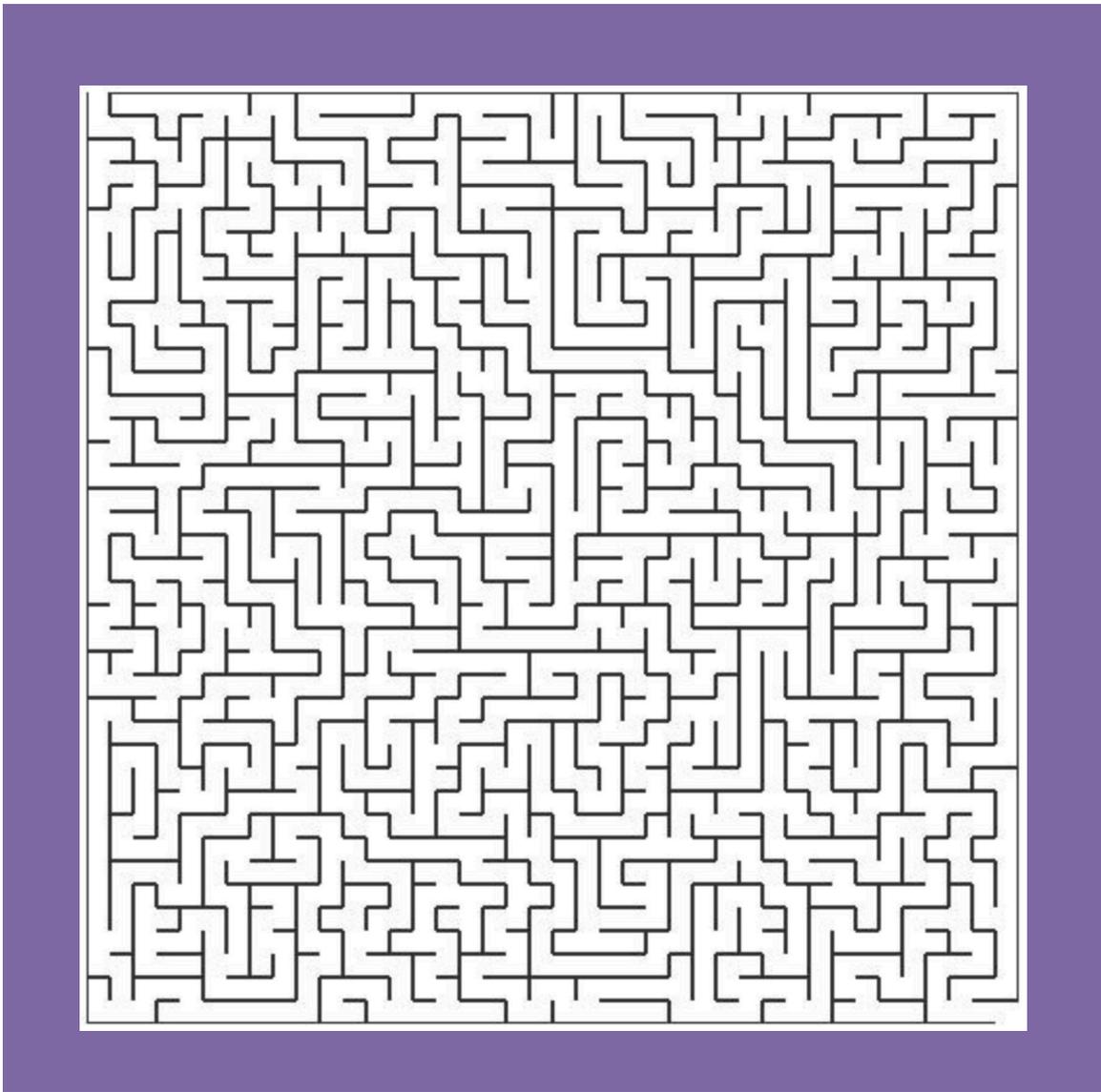
**FECHA: 24 DE SEPTIEMBRE**  
**REGIÓN 1, MÉXICO CENTRO- NORTE.**  
**LEMA: PERSISTE TÚ, EN LO QUE HAS**  
**APRENDIDO. 2ª TIMOTEO 3:14**  
**NO. DE REGIONAL: 25**





# Repaso

# LABERINTO



# Sopa de Letras

V	U	O	Ü	T	H	B	M	U	Ü	X	E
Í	O	E	R	E	S	C	A	T	E	F	W
X	U	L	U	Ó	Ñ	A	E	X	L	T	R
M	H	I	G	A	T	C	U	D	N	O	C
B	J	B	K	W	Ú	C	X	Á	R	T	É
S	O	U	H	T	S	O	Ú	R	B	G	O
I	L	J	Ó	A	U	R	N	O	V	G	F
S	E	A	N	E	F	A	V	I	Ú	T	S
E	M	G	V	Z	Á	Z	W	T	Ñ	T	J
N	R	Q	M	A	J	O	T	C	T	O	Ó
É	G	H	Ñ	É	Q	N	É	Z	D	S	Y
G	Ü	Y	N	Ü	N	A	D	O	B	Ú	Á

- Niño
- Jubileo
- Corazón
- Sangre
- Boda
- Génesis
- Conducta
- Rescate

# Questionario de lo aprendido

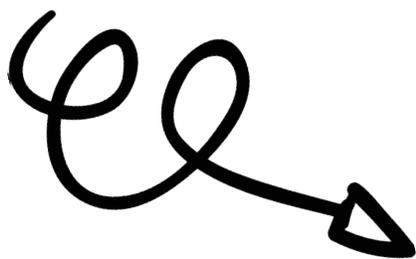
1. ¿Por cuánto tiempo debía descansar la tierra?
2. ¿Cuándo se realizaba el año del jubileo?
3. ¿Cuáles son los 3 tipos de células sanguíneas?
4. ¿Qué uso se le daba a la sangre en el antiguo testamento?
5. ¿Cuántos años tenía José cuando fue vendido por sus hermanos?
6. ¿Cuál es la virtud que nos identifica?
7. ¿Cuántas personas en total ingresaron a Egipto junto con Jacob?
8. ¿Qué capítulos del Génesis contienen aspecto profético?
9. ¿Cómo se define el término «rescate»?
10. ¿Cuál es una de las cualidades más notables de un niño?

# Actividades interactivas.

El material será publicado en la página de Facebook:  
Difusión FJC.

Envía foto de tus respuestas del cuestionario al correo:  
vozjuvenil.conajuv@gmail.com

## Reto:



Cuentanos en vídeo una  
experiencia vivida en  
alguna CNJ que hayas  
asistido para compartir  
con la juventud de la  
Iglesia de Dios.  
Enviarlo al correo ya  
mencionado.

Visita la página



# Difusión FJC

y espera nuevos avisos  
e información.